



LECTURA DE FE DEL HNO. SANTIAGO CISNEROS

Disfrutando de los jardines de la R U M:

De todos es conocido este rincón de la Guatemala Marista, con clima primaveral, aunque en la mañana apetece un buen suéter.

El día 17 iniciaba mis paseos mirando rosas, bugambilias, el dorado café, palmeras, pinos y otra variedad de árboles y flores. Me propuse escuchar sus murmullos y melodías. Unos hablaban de paz y tranquilidad; Las rosas cantaban belleza y hermosura; los pinos transmitían fortaleza y constancia; otras variadas florecillas compartían la sencillez. Hasta en la última ramita descubrí su aporte a la gran sinfonía de la hermosura de la creación.

Por estos jardines fui dando pasos, con la llamada que he recibido en esta etapa de mi vida a VIVIR. No sé si he seguido a Francisco, hablando con las florecillas o a Marcelino unido a Dios en los bosques del Hermitage. Lo cierto es que sigo escuchando la llamada de Jesús al seguimiento. Estoy entendiendo la vida de otra forma. Tengo que reconocer que se ha elevado mi estado vital y bendigo al Señor por la vida. Dialogando con el Dr. Bonilla se sentía optimista de mi estado de salud. Tengo capacidad de admiración ante lo que voy encontrando en mi camino.

Dentro de esta sinfonía de la naturaleza están presentes los hermanos con quienes he reído y pasado largos ratos. También he disfrutado de tiempos compartidos en amistad, con amigos que han llegado a la casa, platicando y tomando un café.

Para no perder las buenas costumbres ya tengo algunos temas para meditar y música selecta para elevar el espíritu. Dentro del ritmo diario me resulta muy bien iniciar el día con la Eucaristía, vivida en unión con todos los hermanos de la Zona y seguir con varios momentos de oración a lo largo del día.

Pero no dejo de seguir admirando los jardines. Me llamó la atención un hermoso capullo y una preciosa rosa, con ese significado de la vida la muerte y la resurrección, que alguien me comentaba.

Cuando he mirado algunas florecillas me he quedado pensando en mi presencia sencilla, dentro de la construcción del Reino. Pero les tengo que confesar que hoy, ya tuve tentación de soñar en los talleres y proyectos del Iteck. Menos mal que la armonía del lugar y la paz del momento me impulsaron a seguir en mi paseo, disfrutando de la vida que tengo en este momento. El corredor que me lleva a mi habitación está lleno de geranios rojos, blancos o rosados. Una llamada constante a la vida y al optimismo.

En este intento de dejarme sorprender, me he topado con maravillas de la creación, plasmadas en los hermanos de la Residencia Champagnat. Unos estaban en silla de ruedas y otros sentados alrededor de la fuente, que dejaba caer sus gotas de agua dando un ritmo de vida. Estaba Ciriaco, que fue mi director en el seminario, al igual que Apolinar. También Enrique, trabajando en varias naciones. El gran amante del deporte, Lezcano y Alberto, muy amantes de El Salvador. Debería nombrarlos a todos. Como Pedro y Pablo sus vidas hablan de haber corrido la carrera y de haber gastado sus vidas en la misión. Felices de haberlo entregado todo por Jesús. Satisfechos de haber puesto todas las energías al servicio del Reino. Les miraba y me miraba. Y ahora qué les pide y qué me pide el Señor: Estar, seguir siendo fieles y aceptar la fidelidad y el amor de Dios.

Me levanté para seguir caminando, porque debo pasear bastante. Le susurré a María que siguiese a mi lado, como compañera de camino en el seguimiento de Jesús. Sigo buscando los senderos por donde el Señor me invita a caminar. Espero encontrar otras flores, otras personas y situaciones que sigan alentando mi vida y mi respuesta.



Un hermano me ha dado la oportunidad de caminar por otro camino. Me llama por teléfono y me dice: La mamá de nuestro amigo Fredy está siendo velada y podríamos ir a pasar un rato con él para hacerles compañía. En unos minutos me estaba recogiendo. Saludamos a nuestro antiguo alumno y otros conocidos y nos quedamos participando de la oración que hacían en ese momento. Con lo que ya dije de capullos y rosas, me llamó la atención que ese era el principal adorno floral. Luego intenté vivir la oración, que me pareció de alta calidad: serena, profunda, desde el Espíritu. Fue un regalo que el Señor me dio en ese día. En definitiva es Dios quien puede llenar la vida del hombre, aquí y en el encuentro definitivo en la resurrección.

No puedo dejar de recordar el Evangelio de este domingo pasado, porque me cae muy bien. Los amigos de un paralítico lo cargaron en una camilla y lo llevaron donde estaba Jesús. No pudiendo llegar donde estaba él, subieron al techo de la casa, hicieron un boquete y descolgaron al paralítico delante de Jesús. Tus pecados te son perdonados... y viendo la fe de los que lo llevaban: toma tu camilla y anda... Soy consciente de la cantidad de personas que están orando para que el Señor me mande "caminar". Gracias, por su fe, por su plegaria y por el aliento que constantemente me dan. Yo canto frecuentemente: Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera...

Queridos amigos y hermanos, les envío estas palabras, muy agradecido por su apoyo para vivir esta etapa de mi vida centrada en Dios y aceptando su voluntad.

*Fraternalmente,
Santiago Cisneros, 23-02-2006.*